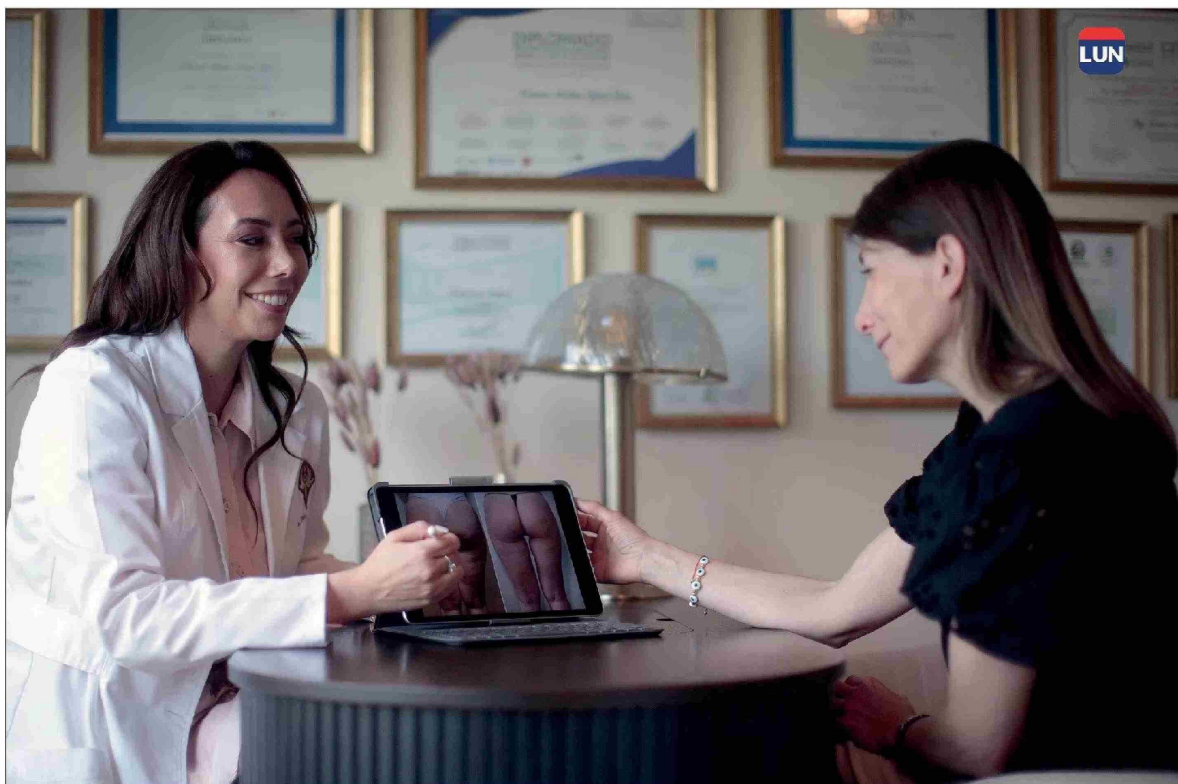


Paloma Sahid ganó fondo Corfo para escalar a nivel mundial su proyecto con la U Andrés Bello

# Kinesióloga recibe \$212.103.184 por innovador proyecto contra la celulitis: “No es un tema de belleza, es vascular”

La profesional reconoce que enfrenta un tope para avanzar y por eso tendrá apoyo con uso de Inteligencia Artificial.



Paloma Sahid se especializó en el sistema linfático para enfrentar los tratamientos.

FRANCISCA ORELLANA

La kinesióloga chilena Paloma Sahid (43 años) patentó un procedimiento propio para tratar la celulitis, armó su clínica dermatovascular -Ora- y facturará este año del orden de US\$1.000.000 con su servicio personalizado.

Hoy da un nuevo salto porque, con apoyo de Corfo, está creando un dispositivo que utilice Inteligencia Artificial para poder detectar mejor la severidad de este trastorno.

Se trata de un proyecto pionero que ejecuta en alianza con la Universidad Andrés Bello, por el cual Corfo les entregará \$212.103.184, para poder escalar su método de tratamiento a nivel internacional creando un sistema de detección práctico que combine imágenes térmicas y ópticas con IA, que permitirá lograr una precisión de 90% en la identificación de los distintos grados de celulitis.

»  
**“Es un trastorno que genera mucha angustia en las personas”**  
 Paloma Sahid

Sahid lleva más de 15 años especializándose en el tratamiento que siempre ha sido indicado como un problema estético, pero que ella asegura que no lo es: “Todo lo que existe y se habla de la celulitis es que es una alteración de la grasa, pero llevo 15 años mirando glúteos y viendo que es una alteración de la microcirculación. Una vez que aquello falla, empieza el edema, la retención de líquido. No es un tema de belleza es vascular”.

Ella se especializó en el sistema linfático luego de hacer tres postgrados como un diplomado en Rehabilitación Vascular, que la llevaron a crear un método científico personalizado que combinan técnicas para generar una nueva circulación, colágeno y uso de medios de compresión. Lo ha aplicado a más de 5.000 pacientes en su clínica donde trabajan 21 mujeres especialistas: “Los tratamientos cuestan entre \$1.500.000 a \$1.800.000 las 12 a 18 sesiones donde los cambios que se logran son brutales”, dice.

¿Por qué crear entonces una herramienta con IA?

“El grave problema es que no puedo escalar mi negocio, tenemos siete boxes de mañana y de tarde, pero sólo yo soy la que evalúa a los pacientes, no tengo hora nunca, estoy siempre completa sin posibilidad de aumentar la venta local. Intenté enseñar mi protocolo, capacité a alguien, pero me fui de viaje y cuando volví había tres pacientes mal evaluados. Yo termino siendo como el cuello de botella de este gran descubrimiento científico. Entonces con el Instituto de Tecnología para la Innovación en Salud y Bienestar de la Universidad Andrés Bello decidimos trabajar juntos porque tienen una unidad de tecnología e innovación muy potente para crear una herramienta que pudiera hacer una evaluación como si fueran mis ojos, que evaluará fotos a partir del procesamiento de imágenes para que determinara el tipo y grado de celulitis que tiene una persona. Es como reemplazarme, y al hacerlo, ya puedo empezar a pensar en escalar mi método y hacer franquicias a nivel mundial”.

Pero hoy hay varios centros dedicados a celulitis.

“Es que tienen un origen errado,

ocupan una escala de evaluación que existe de 1970. Se ha avanzado muy poco, porque la celulitis no depende sólo de hacer ejercicio, tomar agua, sino que es un problema vascular, y por eso con la ayuda de Corfo vamos a evaluar a pacientes, hacer investigación. Si bien hay un resultado visual al disminuir la celulitis, no es estético, sino la combinación de varios protocolos que inventé.

¿Cuándo tendrá resultados?

“Esperamos en 24 meses ya tener listo el proyecto que pueda ser accesible para todos. La universidad tiene que decidir qué herramienta va a usar para medirlo, y yo haré la convocatoria de 300 pacientes”.

¿Por qué decidió emprender en torno a la celulitis?

“Es un trastorno que genera mucha angustia y vergüenza en las personas, y que nunca ha tenido una solución. Yo partí con esto cuando tenía 13 años, sentía frustración por no entender porque en mi tren superior tenía una guata espectacular, pero en las piernas tenía otro aspecto, con mala circulación, mal retorno venoso y sintiéndome muy incómoda”.